

REIVINDICAR LA MEMORIA

Epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina

Alberto Saladino García



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
Facultad de Humanidades
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Toluca, México, 2012

ÍNDICE

	Página
PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN.....	21
CAPÍTULO I. INVENTARIO DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA.....	27
Función de la historia de la filosofía.....	27
Precisiones al inventario historiográfico	33
Historias sobre la filosofía occidental escritas por latinoamericanos.....	35
Historias de filosofía latinoamericana.....	46
Historias de filosofía regionales.....	53
Historias de filosofías nacionales	54
Historias de filosofía latinoamericana elaboradas por extranjeros	80
CAPÍTULO II. EPISTEMOLOGÍA SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA	87
Precisiones.....	87
Conceptualización sobre la historia de la filosofía	89
Objeto y movilización	95
Formulaciones de novedad	99
Originalidad y tradición.....	103
Propósitos pedagógicos	107

Propuestas de periodización.....	112
Sujeto constructor de la historia de la filosofía.....	122
Limitaciones y obstáculos en los estudios sobre historia de la filosofía	127
CAPÍTULO III. METODOLOGÍAS LATINOAMERICANAS EN EL QUEHACER HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA	131
Necesidad de la metodología	131
Conceptualización de la metodología.....	136
Método biográfico	139
Internalismo	149
Historia de las ideas	153
Historia intelectual.....	161
Perspectiva interdisciplinaria.....	164
Enfoque culturalista.....	171
Concepción sociocultural	174
Externalismo	176
Enfoque dialéctico-materialista.....	179
Analéctica	184
Hermenéutica analógica.....	187
EPÍLOGO	193
BIBLIOGRAFÍA.....	197

PRÓLOGO

Hay libros que son necesarios antes de ser escritos. *Reivindicar la memoria. Epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina* el de Alberto Saladino es uno de ellos.

Cuánto trabajo, si lo hubiésemos tenido antes, nos hubiera ahorrado a los interesados no sólo en rescatar el patrimonio filosófico latinoamericano, sino lo más importante, tratar de impulsarlo a niveles superiores, apropiándonos de todo lo mejor que ha creado la filosofía en cualquier parte del mundo, pero en primer lugar con el suficiente don de la ubicuidad para comprender el mundo siempre desde una perspectiva conscientemente situada en la realidad de Nuestra América con el objetivo de mejorarla.

Si Marx planteaba que los filósofos solo se habían dedicado a interpretar el mundo, —tesis ésta que, por cierto, resulta muy cuestionable—, y sugería que de lo que se trataba en los nuevos tiempos era de transformarlo. Nadie debe dudar de la validez de su intención reivindicadora de la significación de la praxis, por lo que es necesario investigar en qué medida los filósofos latinoamericanos han coadyuvado con las más adecuadas interpretaciones de sus respectivas épocas y circunstancias a transformarlas.

Debe tenerse presente que cada uno de ellos de modo diverso han sido sujetos activos de las transformaciones sociales de su tiempo, incluso aquellos que aparentemente se encerraron en los claustros académicos o en sus bibliotecas privadas a elaborar sus ideas. Tal vez no se percataban en muchos casos que lo mismo en el aula, que a través de sus libros, sembraban de fecundas simientes las nuevas generaciones las cuales han desempeñado roles algo más protagónicos en las transformaciones sociales que han emprendido los pueblos latinoamericanos en su historia.

Este libro de Saladino nos ayuda extraordinariamente a ordenar nuestras concepciones respecto a las diversas posturas epistemológicas y metodológicas que han existido y subsisten en el ámbito académico e intelectual latinoamericano respecto a la producción filosófica en esta región.

Como resultado de su investigación arriba a la incuestionable conclusión de que “contamos con nutridos materiales mediante los cuales sistematizar y valorar las singularidades y contribuciones filosóficas de los latinoamericanos”. Este trabajo constituye un severo golpe frente a los aún escépticos rezagados que aún dudan sobre la riqueza y profundidad de los aportes emanados desde estas tierras a la cultura filosófica universal.

No se trata de un libro más sobre el asunto, pues creo que tiene una significación pioneril, independientemente de que siempre he cuestionado las absolutizaciones respecto a caracterizar a una idea como pionera, pues soy más partidario de la sabiduría popular mexicana de que “no hay que llegar primero, sino hay que saber llegar”. Esto significa que más consideración que a la originalidad se le debe otorgar a la autenticidad, concebida como grado de correspondencia con las exigencias epistemológicas, axiológicas, etc., de unas circunstancias determinadas. En este caso considero que el libro de Saladino es auténtico, que es lo más importante. Aparece en el momento que se necesita y constituye un aporte cultural.

Siempre he pensado que no todos los libros constituyen un valor cultural —a tenor con nuestra concepción de un hecho cultural, que implica un valor, con funciones humanistas y desalienadoras, a diferencia de múltiples “excrecencias sociales”, que resulta necesario eliminar para mejorar la salud de las sociedades—, pues con frecuencia en el predominante ambiente globalizado de la mercantilización de cualquier producto rentable, se saturan las librerías, especialmente de los aeropuertos, de múltiples libros que constituyen una seria amenaza a la cultura y a la sociedad.

Desde un primer momento el autor revela su comprensión de que la labor que ha realizado con esta obra no es simplemente académica o

intelectual, sino que tiene dimensiones mayores con profundas repercusiones axiológicas e ideológicas cuando arriba a la conclusión de que en estos momentos nadie debe dudar de la existencia de una producción filosófica en general y en particular reflexión histórica sobre sus resultados en América Latina. Por tal motivo para los aún incrédulos al respecto en otras latitudes sería recomendable algunas traducciones de este libro a algunos de los idiomas que cubren un mayor número de lectores en el mundo.

Por otra parte Saladino insiste en el impacto que debe producir, en nosotros mismos los latinoamericanos, tal autoreconocimiento del valor de nuestra herencia intelectual. Cuando el prócer cubano José Martí insistía en que los pueblos de Nuestra América han de conocerse porque han de andar y luchar juntos, no lo hacía por mero afán academicista, sino porque atisbaba en el horizonte grandes batallas futuras en diferentes planos, pero especialmente en el terreno de la cultura, que podían poner en peligro la identidad latinoamericana si ganaba terreno lo que después Rodo denominaría "nordomanía".

De manera que este libro no sólo es un acucioso trabajo académico de notable envergadura, sino un arma poderosísima en la valiosa trinchera de ideas en la actual batalla cultural que libran los pueblos latinoamericanos y del Caribe por su dignificación. Saladino revela cómo se ha ido superando las etapas iniciales de la reconstrucción historiográfica de la producción filosófica latinoamericana en que tal vez la excesiva modestia, o en el peor de los casos la subvaloración del rigor de ésta, condujeron a la paradógica postura de investigar y escribir, como en el caso de Manfredo Kempf Mercado, sobre un objeto del cual abrigaban serias dudas de su existencia.

La envergadura del adecuado conocimiento de la vida filosófica latinoamericana es resaltada con razón por el autor ya que a su juicio: "Las debilidades epistemológicas palpables en varios trabajos de nuestros historiadores, no pueden obnubilar el hecho de que la abundante bibliografía sobre historia de la filosofía producida en y acerca de América Latina ha tenido la virtud de poner a los lectores en contacto con el espíritu de las sociedades latinoamericanas a través del tiempo". De manera que la

labor de los investigadores sobre el cultivo de la filosofía ha contribuido en gran medida no sólo a valorar mejor integralmente las mentalidades, ideologías y concepciones en general prevalecientes en épocas anteriores, sino lo que es más importante contribuir de algún modo a comprender nuestras actitudes y criterios en el presente, así como las posibles orientaciones en la construcción de nuestros respectivas sociedades futuras.

El autor no nos presenta una imagen idílica y sin conflictos del devenir relativamente reciente de la historiografía filosófica sobre América Latina, por el contrario la muestra indicando sus altibajos, aceptaciones, rechazos, tergiversaciones y en definitiva obstáculos epistemológicos, metodológicos e ideológicos que han tenido que ser salvados, o por lo menos evadidos, para que en la actualidad podamos contar con un valioso arsenal bibliográfico sobre el tema, que en la actualidad permiten a las nuevas generaciones de investigadores situarse sobre los hombros de pedestales robustos que con anterioridad como Jose Gaos, Leopoldo Zea, Medardo Vitier, Ricaurte Soler, Augusto Salazar Bondy, Arturo Ardao y otros en la actualidad como María del Carmen Rovira, Francisco Miró Quesada, María Luisa Rivara de Tuesta, Arturo Andrés Roig, Enrique Dussel, Horacio Cerutti, Gabriel Vargas Lozano, David Sobrevilla, Eduardo Devés, Carlos Beorlegui y el propio Alberto Saladino, entre otros, permiten otear más lejos en el amplio horizonte de la filosofía en América Latina.

Los objetivos que el autor se propuso con esta obra fueron suficientemente logrados pues indudablemente contribuye sobremedida a enriquecer la historia de la cultura latinoamericana en un tema como el análisis epistemológico y metodológico sobre la historia de la filosofía en América Latina, tema sin duda novedoso y necesario para el logro de una mejor comprensión integral de otras esferas del entramado cultural en esta región.

A la vez logra desentrañar algunos de los criterios epistemológicos con los cuales ha sido estudiada la historiografía sobre la historia de nuestra filosofía. En este aspecto como heredero de la digna postura electivista, propia de lo mejor del pensamiento ilustrado latinoamericano, en especial el mexicano, y distante del turbio eclecticismo, se maneja con pulcritud

axiológica en la valoración de las distintas posiciones desde las cuales se ha abordado el estudio de la historia de las ideas filosóficas en este ámbito.

Llama la atención de qué forma entrelaza autores que no obstante serias diferencias filosóficas asumen posturas confluyentes en el plano epistemológico y metodológico, por lo que revela en cada uno de ellos elementos aportativos, que como apreciables núcleos racionales se articulan de diferentes formas en la construcción del urdimbre engendrado y desarrollado por varias generaciones de investigadores sobre el tema.

El balance final no puede ser menos alentador para quienes han consagrado sus respectivas vidas a esta labor de rescate cultural de la dignidad filosófica de los pueblos de Nuestra América, por lo que se convierte esta obra en poderoso instrumento de estimulación para las jóvenes generaciones que emprenden en estos momentos la tarea reivindicativa de nuevos muertos-vivos, que Gaos convocaba a resucitar.

Sería injusto limitar el alcance metodológico del trabajo investigativo desplegado por Saladino al ámbito latinoamericano y desestimar la posible aportativa incidencia que, sus análisis, clasificaciones y valoraciones sobre los estudiosos de la historia de la filosofía en esta parte del mundo, pudiese tener para otras latitudes.

En el inventario que minuciosamente presenta de las metodologías sobre la historia filosófica latinoamericana seguramente no han sido tomados en consideración algún que otro estudio particular sobre determinados autores, corrientes, temas, países o del subcontinente en general, pero no cabe dudas que la información sistematizada que ofrece presenta los estudios esenciales e imprescindibles para la profundización de tal problemática.

Saladino se apoya en los historiadores de la filosofía latinoamericana para demostrar que sus principales exponentes han tenido como objeto de reflexión los grandes problemas filosóficos de todos los tiempos y en especial de los actuales, por lo que no se han limitado a filosofar exclusivamente sobre sus contextos particulares en América Latina, del mismo modo que los más auténticos tampoco han evadido reflexionar sobre estos.

Para desarrollar su investigación siguió un procedimiento de riguroso orden metodológico como lo evidencia sus resultados en que se presenta en adecuado orden y nivel de generalidad.

A partir de la aparición de este libro los investigadores en esta área tendrán que frecuentemente de algún modo volver la vista sobre este enjundioso estudio con el cual se podrá estar o no de acuerdo, pero lo que sí resultará imposible es ignorar.

Pablo Guadarrama González

Universidad de Las Villas, Santa Clara, Cuba.